

INTRO. PADRE JESÚS DE LA HUMILLACIÓN

Our father Jesus of humiliation

Antonio Jesús Núñez Sánchez
Licenciado en historia
E.mail: ajnusa@hotmail.com

Resumen:

Contando un relato personal, el autor centra su discurso sobre el cristo Jesús de la Humillación de Cádiz. Ubicado en la Iglesia de Santiago Apóstol pertenece a la cofradía de la Piedad, con la que procesionó hasta 1965 en el martes santo. Una pieza vinculada al taller de Pedro Roldán, con una datación estimable entre 1675 y 1680, aunque fue restaurado en la década de los 90 por el escultor sevillano Ángel Rengel Gómez. Con devoción en el seno de la cofradía gaditana, se auguran buenos tiempos para la imagen y la hermandad.

Palabras clave: Cofradía, imagen, siglo XVII, Cádiz

Abstract:

Telling a personal story, the author focuses his discourse on the Christ Jesus of the Humiliation of Cadiz. Located in the Church of Santiago Apóstol, it belongs to the brotherhood of La Piedad, with which it was carried in procession until 1965 on Holy Tuesday. A piece linked to the workshop of Pedro Roldán, with an estimated date between 1675 and 1680, although it was restored in the 1990s by the Sevillian sculptor Ángel Rengel Gómez. With devotion in the heart of the Cadiz brotherhood, good times are predicted for the image and the brotherhood.

Keywords: Brotherhood, image, 17th century, Cádiz

Introducción

Antes de dedicar estas líneas al Señor de la Humillación, quiero agradecer a las personas que llevan a cabo esta revista, la gentileza de acordarse de nuestra Cofradía, así como de poner en valor un pedacito de la historia de Cádiz y su divulgación.

En el corazón de Cádiz, en la plaza de la Catedral, está ubicada la Iglesia de Santiago Apóstol, actualmente regida por el Seminario de “San Bartolomé” perteneciente al obispado de Cádiz y Ceuta.

En esta Iglesia lleva desde el Siglo XVIII la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad y María Santísima de las Lágrimas, a la cual pertenezco desde pequeño, y junto a las imágenes de Nuestros Sagrados Titulares, en la nave lateral izquierda si miramos hacia el Altar mayor, existe una imagen conocida como Nuestro Padre Jesús de la Humillación, propiedad de dicha Cofradía, representa al Señor maniatado en su prendimiento, en actitud serena, a la espera lo que sería su pasión y posterior crucifixión.

El Cristo

En la Hermandad existen datos fidedignos que demuestran que la imagen fue donada a la Cofradía de la Piedad en diciembre de 1935, por una familia gaditana, la de los Azpeitia, que por entonces vivían en la calle Pelota de nuestra ciudad, parece que en sus orígenes pertenecía a una imagen de San José, pero una vez adquirida por la cofradía se transformó en un Cristo maniatado a cargo del escultor gaditano Miguel Láinez Capote, conservando manos, pies y cabeza originales.

También nos consta, por las distintas actas que se encuentran en el archivo de nuestra hermandad, que a partir de la década de los 40 el Señor de la Humillación, recibió culto en la Iglesia de Santiago y que posteriormente procesionó con la Cofradía de la Piedad, el Martes Santo, hasta la mitad de la década de los 60, nuestra última referencia data del año 1965.



La pregunta que nos hacemos en el seno de la Hermandad es ¿Por qué dejó de procesionar el Señor de la Humillación en esta época? Parece más que evidente que fue por motivos económicos, debido a los escasos recursos con los que contaba la cofradía en esa época, además por cierto deterioro en su paso que hizo que fuera inviable afrontar la salida el Martes Santo.

A través de los archivos tanto escritos, como fotográficos, podemos constatar que el Señor de la Humillación procesionaba con las manos atadas a la espalda y con tres romanos en su paso, además también podemos afirmar que flanqueaban el paso cuatro faroles en bronce que fueron adquiridos a la Hermandad de Pasión de Sevilla, faroles que conserva actualmente en su altar de la Iglesia de Santiago y que todos los que le visiten pueden contemplar.

Lo que es cierto es que el Señor es una imagen que mantiene mucha devoción entre los gaditanos, incluso equiparable en gran medida a la devoción hacía el Santísimo Cristo de la Piedad, esto se puede comprobar de forma objetiva por la cantidad de visitas que recibe durante todos los días y en especial durante todos los viernes del año, tradición muy arraigada en Cádiz.

Si nos referimos a la talla del Señor, en cuanto su estilismo, muchos estudios realizados recientemente y por ende muchos autores piensan que por sus características la imagen pudiera pertenecer a la escuela de “la Roldana”, del taller de Pedro Roldán. Se ha llegado a estas hipótesis por una serie de rasgos característicos de esta talla, como su cabeza ovalada, cabellera tallada como si estuviese mojada, cejas levemente curvas, nariz delgada y levemente arqueada, bigote y barba partidos en dos mitades con un modelado alargado, labios carnosos presentando el inferior algo de caída, dedos finos y alargados, etc. Por todos estos rasgos característicos muchos autores han querido ver en la Imagen, como hemos reseñado anteriormente, la mano de la Roldana en la talla del Señor. Por lo que no se descarta que la imagen pudiera haberse realizado a finales del Siglo XVII y vinculable al círculo de los Roldanes.



Precisamente se ha llegado a estas conclusiones por las semejanzas de la imagen, con otras que, si están atribuidas a la escuela de la Roldana, como son el Cristo del Perdón de Medina (1679) o el Nazareno de la O de Sevilla (1685), por lo que se concluye que el Señor de la Humillación podría datarse entre los años 1675 y 1680.

Lo que a ciencia cierta si se puede demostrar, es que Nuestro Padre Jesús de la Humillación fue restaurado a principios de la década de los 90 por el escultor sevillano Ángel Rengel Gómez, que realiza un cuerpo nuevo del que antes carecía, así como sustituye los pies originales por los actuales.

Esta ha sido la última restauración que ha tenido la talla hasta la fecha, aunque la Hermandad de Piedad no descarta en un futuro poder realizar alguna intervención más, en el sentido de proporcionar mejor la talla y acortar un poco la zancada que parece de todo punto inapropiada para la iconografía que se está queriendo representar.

La devoción

La alta consideración y estima que la Cofradía tiene a esta talla del Señor hace que, actualmente, su Junta de Gobierno se esmere en que su culto y devoción no caigan en el olvido, por eso todos los años en cuaresma se ofrece en su honor un solemne triduo eucarístico y un solemne Vía-Crucis por las calles de su feligresía, saliendo el Señor en una parihuela realizada para tal efecto.

Ni que decir tiene que debido a las dificultades económicas que atravesamos las Cofradías actualmente, y por supuesto la nuestra en particular, es muy difícil poder afrontar proyectos en los que se puedan engrandecer, aún más si cabe, la devoción y mayor culto de Nuestro Padre Jesús de la Humillación, pero todos sus fieles y devotos,



así como su Junta de Gobierno seguimos empeñados en llevar a cabo diversas ideas que hagan que su culto en un futuro no muy lejano se siga engrandeciendo.



Además, contamos con la ventaja que en Cádiz existe mucha devoción por los Cristos maniatados y por los Nazarenos, tenemos claros ejemplos en el Medinaceli o el Nazareno de Santa María, y por supuesto evitando comparaciones, nos hace pensar que esto sería un acicate para contar con el respaldo de muchos fieles y devotos de la sociedad cofrade gaditana.

Nosotros desde el seno de nuestra Cofradía vemos como durante todo el año desfilan ante el Señor de la Humillación multitud de fieles que se acercan a rezarle y pedirle por sus problemas y necesidades cotidianas, y también comprobamos que en la serenidad de su rostro nos sentimos acogidos y confortados, nos inspira una especial devoción para los que la contemplamos, por su calidez y a la vez su sencillez y bondad.

Final

En más de sus 85 años en la Cofradía de la Piedad, el Señor ha pasado por distintas vicisitudes, incluso hasta una guerra civil, en la década de los 40 que fue una etapa muy complicada por todo lo acontecido en España después de la contienda, donde las necesidades y la pobreza eran más que evidentes, y el Señor siempre estuvo ahí, en su Iglesia de Santiago. En la década de los 50 ya procesionaba con la Hermandad de Piedad todos los Martes Santos y esto hizo que la imagen tuviera más realce y devoción, cosa que consolidó durante la primera mitad de la década de los 60, aunque bien es verdad que posteriormente sobre todo en la década de los 70 tuvo cierto declive al dejar de hacer su estación de penitencia el Martes Santo. Pero lo que no deja lugar a dudas es que a pesar de todas estas dificultades y obstáculos en su camino, Él nos acompaña siempre desde su altar en la Iglesia de Santiago, con su mirada serena, con su gesto amable, a pesar de los problemas, a pesar de las pandemias, igual que Él siempre ha estado ahí, nosotros vamos a apostar fuerte para devolver al Señor de la Humillación al sitio que le corresponde dentro de nuestra Cofradía, dentro de nuestra Semana Santa y dentro de la cultura y sociedad gaditana en general.